



CARTA

QUE EL

**ILLMO. S.^R D.^R D. JOSE SANTIAGO
RODRIGUEZ Y ZORRILLA**

DIGNISIMO OBISPO DE LA IGLESIA CATEDRAL

DE

SANTIAGO DE CHILE, DIRIGIO AL VICARIO INTERINO DE ESTA IGLESIA

EL

SEÑOR D. JOSE IGNACIO CIENFUEGOS,

EL

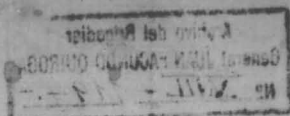
DIA 7 DE JULIO DEL AÑO DE 1825.

SEÑOR D. JOSE IGNACIO CIENFUEGOS.

Muy Sr. mio de mi estimacion: por mano del Notario he recibido una carta de V. con fecha 27 de Junio proximo, en que me dice, que abochornado con la lectura del papel que con titulo de Carta Apologética hizo imprimir y circular el Sr. Arzobispo Filipense Vicario Apostólico, que no hace buen aire á su honor y reputacion; se retiró á esa Hacienda decidido á hacer renuncia del gobierno del obispado; pero que ha suspendido verificarlo, por que no se crea que por las sindicaciones que se hacen en aquel manifesto, es separado con deshonor del ministerio que está ejerciendo; y que se ha propuesto fijar su residencia por algun tiempo en el campo, y nombrar por juez eclesiástico y provisor de monasterios al Canonigo D. Diego Antonio Elizondo, para que corra con el despacho de la curia en esta capital: reservandose V., el de los demas negocios ocurientes en el resto de la diocesis de ese punto; concluyendo con que le dé permiso y facultad para practicar todo esto. Verdaderamente me ha hecho gran novedad, este paso, de especie de subordinacion y deferencia inu-

sitada de V. para con migo; creo que aqui hay algo mas de lo que aparece, y que *latet anguis in herba*. Hace once meses que está á cargo de V. la administracion del obispado; por mi violenta separacion de su gobierno. En este tiempo se han proveido casi todos los curatos, se han dado otros empleos, y hecho innovaciones de la mayor gravedad, sin que para nada de esto, se haya contado, no con mi consentimiento, pero ni siquiera para ponerlo en mi noticia, por atencion, teniendome tan á la mano: me ha mirado V. como un cero, y me ha considerado como un obispo en simulacro, que no merece la pena de saber el estado de su Iglesia, ni lo que pasa en su diocesis.

Yo estaba persuadido que esa indiferencia, esa falta de consideracion, ó mas propriamente ese menoscupio que ha hecho V. de mi persona, y ministerio pastoral, dimanaba de que no se tenia ni consideraba V. como un delegado mio, sino como un comisionado del supremo gobierno independiente de mi autoridad,



y así me ha ocasionado doble extrañeza la espresion de su carta de que *habia hecho ánimo á hacer renuncia del gobierno del obispado que yo habia depositado en su persona*. No Sr. mio: no he sido yo el que he elegido á V. para gobernador de la diócesis, teniendo tantos motivos para retirarlo de mi confianza, Sé muy bien hasta que punto alcanzan las facultades de los provisores ó gobernadores de los obispados, legal y legitimamente constituidos: los lazos de fidelidad, subordinacion, respeto, y dependencia con que por estos títulos estan ligados á los mismos obispos, aun prescindiendo de las obligaciones que contrajeron en su ordenacion, selladas con lo que la religion tiene de mas sagrado, de respetarlos y obedecerlos: obligaciones que no pueden parecer vanas, sino es á los hombres que se subleban contra la verdad y están destituidos de todo sentimiento de honestidad. *Non est veritas, et iudicium in eis, transgressi sunt enim constitutum, et iurandum quod iuraverunt*, como dice el autor del libro 1.^o de los macabeos en el capitulo 7. Y si yo hubiese nombrado á V. para gobernador del obispado por mi advitrio y voluntad, que es como se deben hacer estos nombramientos para que sean legales, legitimos y verdaderos, seguramente no habria consentido ni permitido que obrase V. y procediese con la advitriedad, despotismo, é independencia con que lo ha practicado, de que acaso no habrá egemplo.

Es preciso convenir en que la antedicha cláusula de la carta de V. se halla en contradiccion con el concepto, en que estuvo desde el principio, de que el nombramiento de gobernador de la diócesis, dimanaba del supremo gobierno; y sino haga V. recuerdo, del encargo que hizo al Dr. Elizondo cuando ya se publicó aquel nombramiento para que pasase á verme y decir de su parte, que si se decidia á admitirlo, era así por no desairar la eleccion que el exmo señor director habia hecho de su persona; como porque aquella no recayese en D. Joaquin Larraín, á quien ciertamente se habria nombrado en su lugar para gobernador del obispado, si V. reusaba admitir este empleo, vendiendome la fineza de que si se hacia cargo de él, era tambien por evitarme los sinsabores y disgustos, que me hubiera proporcionado el D. Joaquin Larraín, que era mi enemigo declarado. Es verdad que se habia

declarado mi enemigo y que este llegó hasta el punto, de haber concitado una porcion de muchachos para que me insultasen y apedreasen al pasar por la puerta de su casa al retirarme á la mia de hacer un poco de ejercicio; pero tambien lo es que á los dos dias de este suceso lo juzgó Dios de esa declarada enemistad á su prelado que en nada le habia ofendido. (*)

Los enemigos declarados, no son los peores. Los mas temibles, y peligrosos, son los ocultos y fraudulentos, como los que con él se reunieron en la posada del Supremo Director para tramár el artificio que contra mi se meditaba, (*) apurando todos los recursos de la impostura, de la calumnia, y supercheria, que son los socorros de las almas ruines, y el elemento de los talentos pueriles y venales para sorprender el ánimo de S. E. abusando de su carácter bendado, y su confianza para estrecharle á que violentando sus sentimientos personales, y los impulsos de su corazon como tengo entendido lo ha protestado repetidas veces, decretase mi separacion del gobierno de la diócesis y su administracion, habiendo resistido y desestimado la proposicion que se le hizo en aquella concurrencia, de que se me pudiese á bordo de un barco y se me remitiese á pais es extranjeros.

La especie me la dió el mismo Dr. Elizondo en su visita con referencia á V. que así se lo habia asegurado, y no dudo de su certeza porque tengo otro dato para creer que este era uno de los arbitrios meditados para facilitar la egecucion de los proyectos que se traían entre manos, y se trataban de realizar con el mayor secreto, y ya son demasiado sabidos; porque el tiempo á cuya prueba solo puede estar la buena fé, rompe alcavo la venda de los ojos, hace caer la máscara de la hipócrecia, y y descubre el prestigio, y las tenebrosas máquinaciones de la intriga.

La parte é intervencion que yo tuve en el nombramiento de V. para goberna-

(*) Por estos méritos sin duda el periodista *Liberal* Chileno prodigó tantos elogios á los manes de Larraín los cuales segun quien los dá, son otros tantos vituperios: porque así este, como sns muchachos merecian ser despedazados por unos osos peores que aquellos que despedazaron á los 42 que burlaron al Profeta Eliseo. 4. Reg. cap 2. v. 24. (not. ag.)

(*) *Astiterunt...et convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus* Psalm. 11. (not. ag.)

dor del obispado, es la que resulta de la relacion siguiente. La noche del 2 de Agosto del año pasado, se me hizo saber la providencia que se habia espedido aquel dia decretando mi remocion del gobierno de la diocesis, y que V. se encargase de su administracion. En aquel lance sorprendente, y para mí por entonces inesperado, hice recuerdo al instante de la respuesta que dió S. Ambrosio á la amenaza que se le intimó por orden del emperador Valentiniano II. seducido por su madre la empetrariz Justina Arriana, de que se le separaría de su silla episcopal de la ciudad de Milan, y se pondria en su lugar á Auxencio el mozo herege Arriano, si se negaba á lo que se le pedia, y el Santo no podia conceder. *El emperador (dijo S. Ambrosio) podrá hacer cumplir sus órdenes: yo no accederé á ellas, pero tampoco le ofreceré resistencia, mas cuando las vea ejecutadas, no haré sino llorar los resultados. (*)*

(*) Con este motivo copiaremos tambien aquí para fines muy convenientes en el dia, otra respuesta no menos energica, que dió este Sto. Doctor al mismo Emperador Valentiniano II, cuando se le intimó una orden suya de que entregase á los hereges arrianos una de las Iglesias de Milan para que en ella practicasen los ejercicios, de su culto. *"Es de mucho respeto para mí, respondió sin alterarse, la voluntad del Emperador; pero mas respeto, y veneracion me causa la de Dios, de quien son Vasallos todos los Reyes, y emperadores. Extraño, que haya dado las órdenes, que dices; pues sabe, que siendo en perjuicio de nuestra santa religion, no las puedo ejecutar. Que me mande quitar, si quiere, los bienes, y la vida, para esto no hallará en mi resistencia. Pero jamas podrá conseguir que, mientras yo viva, se entregue alguna Iglesia de mi arzobispado en las sacrilegas manos de los hereges."* Este contesto dió ocasion á que enviase un piquete desoidados, que le forzasen á obedecer; pero ni esta diligencia surtió efecto alguno; pues les habló á estos con tanta firmeza, y magestad, que se retiraron atemorizados, y le dijeron al César, que siempre le obedecerian, y servirian con fidelidad contra todos sus enemigos, pero que de ningun modo lo harian contra el arzobispo Ambrosio, porque conocian, que habia en él algo de divino, y no tenian bastantes fuerzas para resistirle. Igual resistencia le hizo para que no se erigiera de nuevo el altar del idolo de la victoria, cuyo decreto solicitó Simaco Prefecto á nombre del Senado de Roma. Quizá por estos atentados permitió Dios, que este jóven emperador, aunque despues se amistó con S. Ambrosio, amaneciese colgado en su propio cuarto por traicion de Eugenio, y Arbogasto sus dos confidentes en el año 9 de su imperio, y 22 de su

Yo procurando imitar el egemplo de este Padre, quando recibí el decreto de mi destitucion, sin hacer otra resistencia ni mas oposicion que la que ofrecen las armas de mi esfera, y las propias de un obispo que son la paciencia, humildad, y resignacion, en prueba de ellas y de mi sumision á las órdenes del gobierno, no hice otra cosa, sino es poner á V. un oficio el dia siguiente, copiándole la nota ministerial, en que se me comunicaba la orden suprema del Exmo. Sr. Director, de que V. se encargase del gobierno del obispado; para que en su virtud pasase V. á recibirse de la curia eclesiástica, y tomar conocimiento de los negocios pendientes en ella y demas ocurrencias de la diocesis; como lo verificó sin otro credencial, titulo ó autorizacion. Por mi parte no se le expidió alguno; ni V. lo pidió, ni yo podia haberlo dado en aquellas circunstancias, sin hacer traicion á mi conciencia, por que habria sido un titulo nulo, y de consiguiente de ningun valor ni efecto, cuanto en su consecuencia se obrare, como un nombramiento hecho sin libertad y producto de la fuerza, y violencia con que por una providencia del supremo gobierno que al canto llevaba la intimacion de un destierro, se me precisaba á abdicar y transferir en V. el egercicio de la jurisdiccion espiritual, de esencial inherencia al ministerio episcopal, no por alguna ley positiva, humana variable, y dependiente del aditrio de los hombres, sino por un derecho todo divino: contestado por los padres y concilios de la Iglesia, sostenido por la tradicion, y declarado espresamente por la sagrada escritura, en que se dice = *Spiritus Sanctus possuit episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo.* Y por eso San Pablo inculcaba á los de Efeso: mirad por vosotros, y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para gobernar la Iglesia de Dios, la cual él ganó con su sangre; como se lee en el cap. 20 de las actas de los apóstoles.

Este derecho que no es un privilegio concedido al individuo, sino al ministerio no le es permitido á ningun obispo el renunciarlo voluntariamente y si alguno lo hiciese, en vez de pastor se consue-

edad, que fue el 92 del siglo IV, siendo todavia catecumeno, y al mismo tiempo que aguardaba á S. Ambrosio para recibir el bautismo. (Nota ugena)

tuturia un mercenario. Yo seria infiel á mi ministerio, y traidor al mismo Jesu Cristo que me ha impuesto el cumplimiento de los deberes episcopales, y me ha constituido obispo para velar sobre su Iglesia, si por una indolencia indigna de mi carácter, abandonase mi mision toda divina, de la que es inseparable la jurisdiccion espiritual, cuyo deposito sagrado, fue confiado exclusivamente á los obispos, á quienes San Pablo tan estrechamente encarga su custodia y defensa: *depositum custodi* dijo á su discipulo Timoteo obispo de Efeso, y á Tito de Creta. (*)

Si yo desentendiéndome de las obligaciones á que liga este precepto, me desprendiese espontaneamente de la jurisdiccion episcopal, ó consintiese de buena voluntad en el despojo de ella abandonándola á agena mano, incidiria á mas en el escollo de dar cuerpo y realidad al informe que hizo á Nuestro Santísimo Padre Pio Séptimo, de mi ineptitud para el desempeño de mi diócesis, y que habia desamparado su administracion voluntariamente y por propio advitrio, segun lo aseguró aqui el Señor Vicario Apostólico, lo decian sin rebozo sus dos secretarios, y lo indica con bastante claridad y expresion aquel ilustrísimo prelado en su Carta Apologética

Incurriria tambien en la nota de des-

(*) S. Ambrosio entre otras cosas dijo tambien al mismo Valentiniano las siguientes. "¿Quién os impuso clementísimo emperador que en las causas de religion, (como lo es la destitucion de un obispo) hayan de juzgar los seculares á los Obispos? De esta vil manera somos muchos de nosotros encorbados al movimiento de la adulacion, olvidamos los derechos sacerdotales, y creemos que "podemos renunciar á otros este deposito que Dios nos ha confiado." Si los obispos fuesen corregidos por los legos ¿qué se seguiria de aqui? Que el secular hable, y dispute y el obispo atienda como un oyente: que el sacerdote aprenda de un hombre del pueblo. Pero á la verdad si se examinase la serie de las divinas escrituras, y la disciplina de los antiguos tiempos (se habló esto en el siglo IV) ¿quién dudará que en las causas de religion acostumbraron los obispos juzgar á los emperadores, cristianos y no estos á los obispos? Con el favor de Dios vendreis á ser mas provecho en la madurez de la senectud, y entenderéis entonces quienes son *aquilas*, que tienden la capa sacerdotal á los pies de los príncipes. No se ama tanto Ambrosio, que el laude el honor del sacerdocio por mantenerse así mismo, ni es tanto el aprecio de la vida de un hombre, cuanto es la dignidad de todos los sacerdotes por quienes os espongo estas verdades." Epist. 32. á Valent. (not. ag.)

conocido á la justicia que me hizo su santidad, en no haver dado crédito á la calumniosa imputacion, como lo acredita una larga carta firmada de su puño, lo que pocas veces los sumos pontífices hacen; que condujo y me entregó el Señor Vicario Apostólico, en la que despues de elogiar mi celo y aplicacion, al desempeño de las obligaciones de mi ministerio, de que dice su santidad se halla bien instruido, se hace cargo de mis tribulaciones, y con expresiones que llenan mi ánimo de confianza, me exortaba á sobrellevarlas con paciencia, resignacion y conformidad, y concluye recomendandome á su Exa. Illma., para que por mi parte, contribuya al buen éxito de su delegacion apostólica, advirtiéndome que venia prevenido á no perturbar, ni perjudicar en lo mas mínimo mi jurisdiccion ordinaria diocesana, en que no tenia que mezclarse; y así es que su Excelencia Ilustrísima, mientras yo no le franqué mis facultades, el uso del pontifical, y lo demas que pendia de mi advitrio, no ejerció acto alguno jurisdiccional; pues aun se escuchó de dar bendiciones al pueblo entretanto no nos vimos, y yo le insté á que lo practicase. Hasta este punto llegó su delicadeza, como que estaba bien penetrado del respeto, miramiento, y consideracion que se debe á la autoridad de los obispos propios en sus territorios.

Igual concepto he merecido á su sucesor nuestro Santísimo Padre Leon 12 á pesar de que es probable llegasen á su noticia como que era el vicario de Pio Séptimo, los rumores que se esparcieron en la curia de mi negligencia y el abandono de mi grey, que fue el cge sobre que rodó la solicitud de que se estableciese un Nuncio ó Vicario Apostólico en esta capital, pues he debido á su benignidad el que de su expresa orden se me haya remitido la Enciclica, que con motivo de su exaltacion al sumo pontificado, escribió á los obispos de la cristiandad, que parece especialmente dispuesta para los que se hallan en el estado y circunstancias en que yo me veo, segun las instrucciones, documentos y oportunas doctrinas de que abunda para el caso, como al mismo tiempo la bula de la indiccion del jubileo del año santo, que se publicó en Roma para el presente, con particular encargo para que yo lo publique en este obispado, á fin de que mis diócesanos logren igualmente del inmenso cúmulo de

gracias y beneficios espirituales que proporciona el jubileo santo de que se ven defraudados porque en mi difícil precaria situación no puedo practicarlo (*).

Pero ¡ó témpora! Cuando los Sumos Pontífices, los Vicarios de Jesu Cristo y la cabeza de la Iglesia así me trata y considera, aquí se me ultraja, oprime se me abate, y se invade mi jurisdicción, mi sagrado ministerio es despojado de sus atribuciones que por su origen divino están fuera de los alcances de toda potestad humana, sin que ninguna pueda privarlo justamente de ellas, pues siendo un principio de derecho que las cosas se deshacen del mismo modo que se hacen; no procediendo la divina jurisdicción de los obispos de la autoridad temporal, porque esta no puede dar jurisdicción espiritual, tampoco puede quitarla. La Iglesia que es la que dá, y de quien se recibe esta jurisdicción es la que únicamente puede privar de ella por el conducto y canal que la propia Iglesia ha determinado que es el Sumo Pontífice no pudiendo hacerlo por su advitrio y voluntad, sino con arreglo á los cánones, en el modo y forma que la misma Iglesia universalmente congregada en el santo concilio de trento, dispuso en el cap. 5 sess. 21 de *reformat*; bien explicado por el Ilmo. Señor Vicario Apostólico en su Carta Apologética.

¿Podrá pues depender de la potestad civil, que una jurisdicción puramente espiritual por sí misma, como es la episcopal, se egerza por aquellos á quienes la Iglesia no la ha dado, é impedir su uso y egercicio, á quien la tiene concedida? No es contrario á todos los principios sugetar esta jurisdicción episcopal, á la voluntad y advitrio de un vicario que no tiene su poder ni de la concesion de la Iglesia, ni de una delegacion libre del obispo á quien por la fuerza se le estrecha á que pase por su nombramiento? Podrán tal vez alegarse hechos y egemplares en la materia, pero estos nada prue-

ban, pues lo mas que de ellos puede deducirse es que ha habido un abuso y violacion de derechos personales anejos á la autoridad episcopal, de parte del que sin autoridad, ha tratado de conocer y decretar sobre lo que no le correspondia; porque de otra suerte el abuso llegaria á ser una regla y la usurpacion un título.

Así es que la Iglesia ha resistido constantemente, y se ha opuesto como un muro de bronce contra esos abusos y violacion de la divina autoridad de los obispos. La historia y anales eclesiásticos ofrecen á cada paso las providencias que ha tomado para reprimir tales atentados; seria largo referirlos, y basta recordar el texto canónico de Clemente Quinto de que se formó la Clementina *si quis*; y el concilio tridentino. El cap. 11 sess. 22 de *reformat* en que se impone las mas graves penas contra los que usurpan la jurisdicción de los obispos, contra los que lo permiten ó contribuyen á esa usurpacion de cualquier clase y dignidad que sean. Aquellas penas son precisamente la excomunion mayor para los legos, y al clerigo que fuere autor de esta detestable usurpacion, ó consintiese en ello; la misma pena de excomunion y á mas la privacion de cualquiera beneficio, inhabilidad para obtener otros y suspension á voluntad de su obispo del egercicio de sus órdenes aun despues de estar absuelto: penas terribles que solo pueden mirar con indiferencia, aquellos para quienes la religion es un juguete; para los que se han fabricado una frente de bronce, que es cuando se llega al abismo de los males; pero muy terribles á los que no son insensibles á los preceptos de la Iglesia, y respetan sus leyes, pues sus excomuniones y anatemas privan de la vida eterna.

El pueblo cristiano tiene derecho inconcuso á ser doctrinado dirigido y gobernado por sus legitimos pastores, á aquellos que le consignó el mismo Jesu Cristo y no por pastores estraños constituidos por autoridad humana. Y así es que la santidad de Pio Séptimo apenas entendió que el gobierno constitucional de España estaba separando de sus Iglesias á los obispos que no se conformaban con las innovaciones hechas por las cortes en algunos puntos de disciplina fundamental, y de competencia de la Iglesia, subrogando en su lugar gobernadores de la diócesis, que inmediatamente ordenó á su

(*) Es muy satisfactoria, y consolante para los verdaderos cristianos la noticia que escriben desde Roma sugetos fidedignos, de que es grande la opinion de Santidad que se tiene del actual Pontífice, y que han sido muy tocantes los egémplos de penitencia que ha dado en las procesiones del año santo para aplacar la divina justicia presentándose en ellas con los pies descalzos, como otro S. Carlos Borromeo. (Not. ag.)

Nuncio, y ministro en Madrid, que lo era el Exmo. Señor Arzobispo de Nicea hoy cardenal y arzobispo de Palermo, que reclamase á nombre de su santidad contra la destitucion de los obispos separados de sus sillas y del gobierno de la grey que les estaba encomendada por Jesu Cristo como de un trastorno espantoso á la divina institucion.

Con efecto en cumplimiento de las órdenes del Sumo Pontifice dirigió su Nuncio una exposicion vigorosa á las cortes de la que tengo un egemplar. En ella entre otras cosas, dice lo siguiente.=" Para la total desolacion de la Iglesia de España no faltaba mas que un decreto que abriese el camino al cisma, y á todos los males que inevitablemente le siguen, y este fatal decreto ha sido pronunciado por el Congreso Nacional cuando ha decretado la expulsion de los obispos de sus sedes. El cisma es puntualmente la separacion de los verdaderos pastores; y el Congreso Nacional (continúa) no ha hecho otra cosa que decretar el cisma. Para formar parte de la sociedad católica no solo deve profesarse la misma fé, y participar de los mismos sacramentos, sino tambien es necesario reconocer y obedecer á los pastores legítimos; cuyo ministerio es tan necesario á la religion, y constituye una parte esencial de la Iglesia; y por eso la separacion de él, trae consigo el cisma, como la disencion de la fé, la heregia, segun el sentir del gran Padre San Ambrosio que dice.=" *Et cisma propter episcopalem decisionem ab Ecclesia pariter separat.*" Y despues de otras varias reflexiones sobre la materia termina su reclamacion con las dos siguientes protestas á nombre de su santidad y de su órden expresa.

1.º Que un obispo no pueda ser removido, ni despojado de las facultades y poderes espirituales, sino por la potestad espiritual, y por los medios que ella ha establecido.

2.º Que por cuanto pertenece á dichos obispos el derecho exclusivo de gobernar su diocesis, interin no tengan entrédicho canónico de la Iglesia, y que en consecuencia cualquiera que sin una expresa autorizacion de los mismos obispos osare, á virtud de disposiciones de la autoridad civil mezclase bajo cualquier titulo en el Régimen espiritual de sus Iglesias, será un intruso, cismático, atormentador de las almas y perturbador de la paz de la Iglesia.="

Este es el literal tenor de las protestas, y declaraciones hechas por orden del Sumo Pontifice, cuya autoridad es irrecusable en la materia. El que supiere el arte de la ilacion y consecuencia, deducirá lo que corresponde y hace á nuestro caso.

Es verdad que en la visita que V. me hizo, luego que tomó posesion de la administracion de la Diocesis, me preguntó que facultades le conferia, á que contexté que para las dispensaciones de impedimentos matrimoniales por que se ocurre diariamente, que ya yo no podia expedir por mi secretaria, supuesto que se me embarazaba el ejercicio de mi jurisdiccion, dispensase V. los impedimentos que le designé en el titulo de gobernador del obispado que le espedí desde Mendoza, mientras yo me mantenía en aquella ciudad: y entre tanto me restituía á mi Iglesia para que mis diocesanos no careciesen de este auxilio que es de necesidad urgente, previniéndole me pasase las multas que impusiese por via de *componenda*, para invertir sus productos en las limosnas á que yo los tenia destinados; pues no tenia otro ramo para socorrer á los pobres, que incessantemente ocurren á pedirme algun auxilio para remedio de sus necesidades, de que no puede desentenderse un obispo. Esta facultad que dí á V. de palabra, y fue la única de que se trató en aquella entrevista, no fue, ni pudo ser un titulo de gobernador del obispado, cuya administracion, supone V. le he confiado. Pues esa misma facultad se suele dar á algunos curas de cabeceras que están en distancia como se la concedí á V. algunas veces siendo cura de Talca, y suele tambien darse á los misioneros, para que usen de ella durante el tiempo de la mision.

V. no deve ignorar, que la jurisdiccion y facultades de los vicarios, ó gobernadores de los obispados, en los casos que delegan su solicitud pastoral, está sujeta á sus instrucciones, y al titulo ó mandato que les expidieren; en que deben especificarse esas facultades á que se han de concretar escrupulosamente. Porque el menor exceso en traspasar los límites de la delegacion, seria un abuso, y una usurpacion de jurisdiccion; de que resultarian nulidades y consecuencias temibles, por su trascendencia espiritual á las conciencias; que en ese mandato ó delegacion, aunque se extienda en términos generales, no se comprenden las facultades de

7
gravedad y consideracion; y que son muchas las que no se entienden delegadas mientras no se haga expresa é individual mencion de ellas en el título, conforme á los principios asentados en la jurisprudencia.

De las facultades no comprendidas en la delegacion general, hacen una prolija enumeracion los canonistas; con especialidad el Sr. Benedicto XIII en su obra de sínodo diocesana, que dice son.—Las de conferir beneficios, remover á los beneficiados, admitir resignaciones y permutas unir ó dividir Iglesias, expedir dimisorias para órdenes, substituir otros vicarios en su lugar, y otras: porque como indica este sabio pontífice en su citada obra, y el célebre Carlos Sebastian Verardí, en sus instituciones del derecho eclesiástico, no les es permitido á los obispos desprenderse totalmente de su ministerio en lo que estan conformes todos los de mas canonistas.

El Van Espen (Part. 1 tit. 12 cap. 5 num. 5) hablando de los vicarios de los obispos, se expresa en estos términos. *Potro autoritas et potestas horum vicariorum tam de jure, quam consuetudine, mere vicaria est, á beneplacito episcopi dependet; adeo ut eam extendere et restringere libere queat: quare de vicariorum autoritate ex ipsa commissione judicandum est.*— De modo que sin esta comision que debe darse por título en forma firmada por el obispo, sellada con el sello de su dignidad, y refrendado por cancelario, no deben empezar á ejercer el oficio. *Vnde* continua el mismo Van Espen, *ne frusus, aut error in his contingat, vicarius non debet officium suum exercere, nisi habeat scripturam suæ potestatis.*—

Aun es mas terminante la doctrina del tan estimado canonista Juan Pontas. En su diccionario de casos de conciencia propone el siguiente: dice, que un obispo ausente de su Iglesia tuvo noticia del fallecimiento de su provisor y vicario general, y que escribió á un eclesiástico de su diócesis, en carta confidencial que lo tenia elegido para provisor y le conferia todas las facultades anejas á este empleo asegurándole que en breve, en la 1.ª ocasion oportuna, le dirigiria los correspondientes despachos; y que este eclesiástico antes de haber recibido el título, procedió en virtud de la carta del obispo á la provision del beneficio curado de Santa Polonia que havia vacado; y promueve

la duda; sobre si aquella provision fue canónica y valida al menos en el fuero de la conciencia. La resolucion al caso propuesto que se halla en el tomo tercero de su obra *verbo vicario*, es la siguiente. *Constat collationem seu provisionem, nec quidem in foro interiori valere, neque ulla ratione esse canonicam. Ratio est quod episcopus nequaquam possit, nec viva voce, nec missis literis, ullum instituire vicarium generalem; sed necessario oporteat, ut eum vicarium generalem præficiat, et literis, quæ juxta formulas requisitas expediantur.*—

Este estilo es tan asentado y de una práctica tan inconcusa, que á ningun delegado, sea de la clase que fuere, aunque se halle revestido de la mas alta dignidad como de nuncio del papa, cardenal, ó legado á latere se le permite ejercer las funciones de su comision sin acreditarla haciendo manifestacion de su título; y por eso fue que al Exmo Señor Muzi, se le obligó á peticion del ministerio fiscal, á la exhibicion de sus credenciales, y de las facultades con que venia autorizado, sin la cual nada obró en razon de su delegacion pontificia.

El hombre puede merecer indulgencia cuando cae en algun error por ignorancia ó flaqueza de su razon; pero jamas será disculpable, cuando por interés, ó por orgullo, se obstina en defenderlo. Antes dije que V. debía saber cuanto dejo indicado acerca de la jurisdiccion, y facultades de los vicarios y gobernadores que nombran los obispos, pues asi en carta de 24 de Diciembre de 1818, que escribí á V. en respuesta á la única que recibí saya en los cuatro años de mi residencia en Meddoza, como en la contestacion que dí á una nota oficial que se me dirigió por el gobierno acompañándome, una representacion que V. le hizo, solicitando me estrechase á que lo autorizase para proveer los curatos en propiedad por concurso, á lo que me negué; hice una exposicion estensa y prolija sobre la materia, tanto para satisfacer á los puntos que V. tocaba en su carta, como para informar al gobierno los motivos que me asistian para no delegar á V. esa facultad, que espresamente exceptué en el título de gobernador del obispado, que le expedí de de Mendoza, por insinuacion que para ello me hizo el mismo gobierno, bien que sin precisarme á ello, sino dejándolo á mi arbitrio, y hacerle comprender

al mismotiempo el abuso que V. estaba haciendo de mi delegacion, estendiendo las facultades á que la circunscribí adonde no alcanzaban. Bien que aquello fue *oleum et operam perdere*, perder el tiempo y el trabajo, pero esto, y la inutilidad de este paso que di, fue el menor mal, y quizá habria sido mejor escusarlo, siguiendo el egemplo de mi padre San Agustin en su libro, *de dono perseverantie*, en donde en el cap. 16 núm. 4. dice; que *multa tacenda sunt propter incapaces, ne peiores faciamus, eos, quos volu-jacere doctiores*.

En el título que despaché á V. le di facultad para dispensar impedimento de sanguinidad, de y afinidad, procedentes de matrimonio ó *ex copula licita*, hasta el segundo grado pure, con espresa prohibicion, de dispensar los de esta clase en primer grado, y los de 2º que tubiesen atingencia con él.

Habiendo entendido que V. no se ceñia en la dispensacion de impedimentos á los que le habia designado, sino que la estendia á los exceptuados especialmente, hice las reflexiones que dejo indicadas, así en la carta que escribí á V. como en mi contestacion al gobierno que precisamente vió, pues en consecuencia de ella, desistió por entonces de la empresa de formar concurso, y proveer en propiedad los curatos, con el fin de que V. se abstubiese de este abuso de jurisdiccion, de que resultaban nulidades en los matrimonios y otros males de mucha gravedad. Pero nada se adelantó, pues V. continuó dispensando esos impedimentos exceptuados en su título, y el de disparidad de culto reservado á su santidad; habiendose abanzado segun se me informó á dispensar el impedimento de primer grado de afinidad por cópula licita en linea recta, que los sumos pontifices jamas han dispensado, y que en sentir de algunos autores clásicos es indispensable fundandose en la opinion de S. Agustin que dice—que este impedimento se equipara á los que son de derecho natural.

Y como un abismo llama á otro, y de lapso en lapso cuando se sueltan las riendas al empeño de las pasiones no hay barrera que no se salte; no contento V. con el abuso de la jurisdiccion que le delegué en lo que dejo enunciado, resolvió contra mi persona esa misma jurisdiccion, erigiendose en juez mio para privarme del derecho de percibir las

cuartas que por tan justos títulos son debidas á los obispos, mandando á los curas no me las satisficisen; y en qué circunstancias se me privó de este auxilio? Estando despojado de las rentas de la mitra, en pais extraño, reducido á una módica pension, y sugeto á todos los apuros de la necesidad. Así trató V. de quitar el disgusto que le ocasionó mi falta de allanamiento á la pretension de que le autorizase para celebrar concurso y proveer los curatos vacantes, que era el objeto de sus miras, y un punto que no perdía de vista, como que le ofrecia campo para dar ensanche á ese prurito de ostentar autoridad que tanto atormenta su espíritu—*Veritas pluribus modis hactenus infracta libidine asentandi, aut odio adversus dominantes*—esclamó Cornelio Tacito en el lib. 1. de su historia romana, admirado de las resoluciones impremeditadas de algunos de aquellos republicanos, en quienes no hacia impresion el peso de la verdad; atribuyendo éste monstruoso efecto á la concurrencia de las pasiones hermanadas para producirlos, la ambicion, *libidine asentandi*, y el odio *aut odio adversus dominantes*. Si tiene lugar en nuestro caso el lugar de Tacito, lo dicen los sucesos indicados; y lo dirán los ulteriores que analizaré sin detenerme en sus pormenores, porque esto sería obra larga.

Cuando me fue permiso para que regresase de la ciudad de Mendoza, luego que repasé la cordillera, y llegué á la villa de San José, se me hizo en aquel punto una insinuacion de parte del gobierno, para que nombrara otro provisor ó gobernador del obispado en lugar de V. poniéndome en una persona que fuese de mi confianza, sin cuyo antecedente no me habria atrevido á hacer novedad, espoñiéndome á un rechazo. En consecuencia de aquella prevencion elegí por provisor y gobernador del obispado al dean Dr. D. José Antonio, Errazuriz á quien espedí el título correspondiente desde la hacienda de San Vicente, delegando en él las facultades que tuve por convenientes, lo mismo que hice despues por su fallecimiento con el chantre D. José Antonio Briñón que le subrogó. Ambos en el ejercicio de su ministerio se ciñeron religiosamente á los terminos de la delegacion, sin husar de otras facultades, que las que se asignaban en sus respectivos títulos; y así es que para todo lo demas para que ellas no alcanzaban, se ocurría á Melip

Ha en donde me mantuve por espacio de siete meses, y despues en mi quinta de campo, en que fijé mi residencia, como lo ejecutó el mismo gobierno en los casos para que no estaban autorizados los dos referidos mis provizores.

En este intermedio verificó V. su viaje á Roma. A su vuelta en su arribo con el señor vicario apostólico á la capital de Buenos Aires, tuvo allí noticia de que el canorigo D. Joaquín Larrain, disgustado de que yo huviese impugnado un descabellado proyecto de constitucion, sobre que se me pidió informe, habia hecho una mocion en el congreso para que se me separase del egercicio de mi ministerio, y que habia tomado este negocio con ardor y empeño. Luego que se dió á V. este anuncio, escribió á esta ciudad, encargando se suspendiese todo paso en el asunto y se dejasen las cosas *in statu quo* hasta su venida á esta en que se facilitaria mi remocion, para lo que venia dispuesto, y preparado desde Roma. Sin duda haria esto alusion á la facultad con que venia autorizado el Sr. vicario apostólico, para instituir y consagrar dos obispos, que siendo V. uno de ellos, otro el D. Joaquín Larrain, seria fácil allanar el que se decretase mi remocion ó espatriacion á paises estrangeros, como se trató en las juntas preparatorias que se tuvieron, para acordar el despojo del gobierno de mi Iglesia. La especie se dió por un amigo y confidente de V. que debia saberlo: no lo designo porque encargó el secreto; pero, no tendré embarazo en decir quien fue, si se estima necesario, para que no se crea que hago indicaciones sobre mi palabra. Yo la miré con el desprecio que se merecia porque aunque no he estado en Roma, estoy instruido de los tornos, pulso, y circunspeccion con que se tratan en aquella curia los negocios de gravedad y con especialidad el de los obispos: pues aunque vulgarmente se dice. *A Roma por todo*; esto debe entenderse por lo que hace á mi pensar á breves de secularizaciones, indulgencias; y otros indultos de esta clase que ha sido el producto del viage de V. á la capital del orbe cristiano.

Llegó por fin V. á esta y á los pocos dias de su arribo en union con Don Joaquín Larrain, se empezaron á tirar las líneas para convinar el plan de ataque contra mi persona, que se perfeccionó,

y se puso en estado de egecucion con la entrada de D. Francisco Antonio Pinto al ministerio. Se dió fuego á la mina con la asonada del 19 de Julio del año pasado promovida por D. Joaquín Larrain y sus paniaguados que maniobraron á la sordina, lo que no es creible en aquel dia, para que el pueblo que se habia reunido á las puertas del palacio directorial, pudiesen mi separacion; pero todos sus esfuerzos fueron inutil, porque no hubo uno solo que me tomase en boca segun lo aseguran personas de verdad y carácter que estuvieron en observacion prolija de los pasos y movimientos de la poblada.

Habiendo errado el golpe que se habia dispuesto por este premeditado advitrio, se tomó la resolucion de atacarme, no ya por caminos oblicuos, sino de frente y á la bayoneta, como se dice; valiendose al efecto de la arma falsa aunque temible de la calumnia, que es lo que la hila, en la fábula, que renace sin cesar de si misma, y sus derrotas aumentan sus furores. Con esa arma manejada por D. Joaquín Larrain con aquella audacia desarmada que hacia su carácter, apoyada por V. con la voz del zelo, y el aire, de la virtud, que solo se parece á si misma y tiene un language tan distinguido que todos los artificios de la gasmuña no pueden llegar á tomar su apariencia, ni deslumbrar, sino es á quien no tenga algunos conocimientos de los hombres, y sostenidos por toda la representacion de los ministros de estado, asegurados de antemano para proteger la sorpresa con que se trataba de arrancar al Exmo. Sr. supremo director una providencia en que decretaba la separacion del egercicio de mi ministerio y el nombramiento de V. para gobernador del obispado, como se logró el proyecto. La providencia obra de la táctica político religiosa del exministro D. Francisco Antonio Pinto que quiso marcar su ministerio con ese rasgo de heroicidad, motivada desgraciadamente en imputaciones echas á bulto y de trompon, sin determinacion de persona, de tiempo, ni de casos, lo que hace ver demasiado á las claras, que se intentó hacer ruido, y alborotar con el estrépito de la calumnia, sin considerar que acabada la fibracion de su sonido se desvanecería por si misma y descubriría el punto de donde venia el tiro, y la poca de-

licadeza en la eleccion de los medios para dispararlo.

Se dió por sentado en la providencia que yo en los despachos que se expedian por mi secretario, me titulaba *del consejo del rey*. Esta suposicion en que estribaba el cuerpo de mi delito, y que era lo que mas éco hizo para acriminarme, es absolutamente falsa, y está desmentida con todos los títulos y despachos que por mi se han firmado de 8 años á esta parte que componen algunos centenares. En ninguno se aparece este dictado. En los que se han puesto de letra cursiva se ha omitido por espresa orden mia á mis secretarios, y en los que estaban de antemano impresos, cuando ha sido preciso hacer uso de ellos, se ha testado y enteramente borrado la línea en que está esa espresion, que es lo mismo que se ha practicado en la aduana y administracion de correos con las quizá impresas en tiempo del antiguo gobierno de que posteriormente se hizo uso, solo con tirar un rasgo de pluma sobre la palabra *real*. Se dijo, que existia en poder del exministro D. Francisco Antonio Pinto un título impreso de confesor que se habia dado á un clérigo de Coquimbo, y trajo de aquella ciudad cuando vino á ocupar el ministerio de estado. Yo pedí con instancia se me manifestase ese título, porque me recelaba de alguna superchería, no lo conseguí, pero demos caso que el título se hubiese expedido en esta forma y sin la testacion que yo tenia ordenada, y se ha hecho puntualmente en todos los de esa clase; todo lo que prueba este único caso particular, es que se ha echo por un descuido involuntario de mi secretario; originado sin duda de la premura con que suelen despacharse los correos de aquella carrera, y por que pues se dirigió de este descuido ó casualidad, si acaso es cierto, y se ha erigido un crimen á falta de materia para formarmelo? Siendo lo mas raro que por un hecho tan ridículo se fallase mi destitucion, sin oírme ni citarme contra todo derecho.

La otra suposicion se reduce á que yo proveia los curatos en sujetos sospechosos contrarios al sistema patrio. Imputacion falsísima. Yo ningún curato en propiedad he proveido, é instado por la junta gubernativa para que removiese de algunas parroquias á los religiosos que las estaban sirviendo, y subrogase en su lugar clérigos seculares, lo verifiqué en cumpli-

miento de la incitativa del gobierno. Los religiosos separados de aquellos beneficios, levantaron el grito, empezaron á alborotar ya por la especie, de que habia nombrado en lugar de ellos clérigos antipatriotas. Reconvenido por la junta gubernativa, satisfice con los documentos, que los tres clérigos nombrados interinos, me presentaron en abono de su conducta dos de ellos, cada uno una providencia del gobierno, en que me los recomendaba, rogándome los colocase en los primeros curatos que vacasen. El otro un decreto del mismo gobierno que se imprimió en la gazeta ministerial; en el que se declaraba por buen patriota, y sin impedimento político para optar y servir empleos en la republica. La Junta quedó satisfecha y corrieron los nombramientos; antes habia hecho otros dos, uno en el Dr. D. Domingo izquierdo por insinuacion del gobierno para el curato de Valparaíso, y el otro en D. Mariano Godómal, por recomendacion del ministro del estado D. Mariano Egaña para que sirviese interinamente la parroquia de Cadén que se acababa de erigir en curato, desmembrando su territorio del de Sotaquí: todo lo que se hizo con noticia y aprobacion del gobierno.

En la doctrina de Chimbarongo estaba puesto por V. de cura interino un clérigo domiciliario del Obispado de concepcion, suspenso por su prelado, y ademas irregular por el desprecio que habia hecho de la suspension, que no se la podia levantar, sino su mismo prelado que le impuso esta pena canónica. Este eclesiástico vivia en el mayor abandono; y en el mismo, estaba aquella Iglesia parroquial, cuasi enteramente arruinada sin tener en ella reservado el Santísimo Sacramento para auxiliar á los enfermos con el sagrado viático: muriendo los demas de ellos sin este auxilio espiritual, y aun sin el de la confesion; teniendo al mismo tiempo escandalizada la feligresia con su conducta personal, sobre que se empezaron á repetir los mas circunstanciados informes que me obligaron á comisionar al Dr. Don Diego Antonio Elizordo aprovechando la ocasion de un viaje que hizo á S. Fernando para que pasase á Chimbarongo á informarse de estos hechos que resultando comprobados con esta diligencia traté de separarlo de aquel destino é hice llamar al cura propio de aquella doctrina D. Manuel Asencio Trin-

cado que se habia retirado á una de las Vice Parroquias del curato de S. Fernando, para preguntarle ¿por qué causa habia sido separado del suyo? A que me contestó que no lo sabia porque ninguna se le habia formado, ni hecho saber, y en prueba de ello me manifestó una carta de V. en que le indica que nada habia contra él, que se le habia separado de sus beneficios por las circunstancias del tiempo, concluyendo la carta con encargarle tuviese paciencia que seria oportunamente repuesto al servicio de su ministerio.

En consecuencia de esto, y no habiendo encontrado eclesiástico alguno que hubiese querido ir á servir á aquella parroquia, y teniendo presente un breve del Señor Pio 6.º con fecha de 13 de Abril de 1791 dirigido á la Francia en tiempo de su revolucion, en que hablando de los curas espulsos de sus beneficios les dice lo siguiente=*Vos etiam affamur dilecti filii et parrochi, et pastores secundi ordinis..... Mementote quam á vestris legitimis Episcopis institutionem accepistis, eam non nisi ab iisdem vobis adimi posse, ita ut licet per civilem potestatem é gradu vestro dejecti, et expulsi, semper futuri sitis pastores, legitime vestro muneri adstricti, quantum in vobis erit, habete ut fures, sacerdotes eos, qui in vestrum locum subingredi enituntur, non alio concilio nisi, ut animas perdant vestra curia conceditis, et de quarum salute eritis rationem redituri*=Y estando al mismo tiempo satisfecho del arreglo y buena conducta de este eclesiástico, le mandé fuese á servir su beneficio; del que segun tengo entendido há sido nuevamente despojado por disposicion de V. Estas son las únicas providencias que he dado sobre el servicio de curatos despues que reasumí el gobierno del obispado: y de esto es de lo que se hace mérito en el decreto del gobierno para volverme á separar de su administracion.

Que la opinion general del pais me condena, y que todos los habitantes de la república claman contra mi permanencia en la Silla Episcopal, es el otro motivo en que se causa la providencia. La opinion general de un pais, se manifiesta por el conducto de los diputados de los pueblos legitimamente elegidos para constituir un cuerpo representativo, ó el estado, que es el órgano por donde se esplica, y debe explicarse la voluntad gene-

ral de los mismos pueblos en que estriba la opinion del pais. ¿Y cual es y ha sido á mi persona el respeto de las corporaciones respetables?

A penas se instaló la convencion, que el primer paso que dió, fue acordar en las primeras de sus sesiones, se interpusiese al Sr. Director D. Bernardo O'Higgins, para que inmediatamente me reintegrase en el derecho del gobierno y administracion de mi obispado, de que habia cerca de 5 años á que estaba separado como lo verifiqué protestando el gusto con que lo habia, segun lo espresó en su oficio, que con mucha satisfaccion mia, y aplauso de este vecindario, se publicaron en la gazeta ministerial.

Habiendo en el penúltimo congreso hecho una mocion el diputado D. Joaquin Larraín, para que se me volviese á separar del gobierno y administracion de mi obispado, desatandose contra mi en invectivas, y sarcasmos, porque no apoyé con mi dictamen un proyecto de constitucion que habia formado: el congreso no solo desestimó, y desechó su propuesta, sino que á consecuencia de una nota que pasó el actual Sr. Director Dr. Ramon Freyre sobre esta ocurrencia, que por el furor y empeño con que la promovió el diputado Larraín, era la conversacion del dia; le informé y espuso en contestacion, que nada habia contra el obispo, y que las gestiones de aquel diputado, habian sido repelidas: con lo que S. E. quedó tranquilo y yo satisfecho por el testimonio de tan respetable cuerpo.

Por el clamor de todos los habitantes de la república contra mi permanencia en la silla episcopal, se tubo á bien, decretar mi remocion de ella; dice la providencia del 2. de Agosto del año pasado. Si por todos los habitantes de la república, se entiende el D. Joaquin Larraín y los que eran de su comparsa, engañados por él para que fomentasen sus ideas; hombres insignificantes y demasadamente conocidos por la friolidad de su carácter, puede correr la proposicion, pero si en esa totalidad de habitantes, se quiere comprender la parte sana de la república, y del vecindario en general de esta capital, es absolutamente falsa, pues lejos de clamar contra mi permanencia en el gobierno del obispado; por el opuesto, sus clamores se dirigen á que se me reintegre en él. Esto es por lo que claman y lo que todos desean, porque quisie-

ran ser apacentados y dirigidos por su legítimo y verdadero pastor, el que los ha determinado Jesu Cristo por el conducto de su Iglesia para la tranquilidad de sus conciencias perturbadas por las dudas que ofrece la jurisdicción con que V. lo está practicando, especialmente despues que se ha visto y leído la Carta Apologetica del Illmo Sr. Vicario Apostólico, que ha puesto en tortor los ánimos, de lo que tengo una constancia práctica por los frecuentes recursos que se hacen para que yo ratifique y convalide las licencias, dispensas, gracias, y otros actos que dimanen de la jurisdicción espiritual, que V. está ejerciendo. Este tortor llegó á tal punto despues que se hizo notorio el manifesto del Sr. Vicario Apostólico, que me vi precisado á prevenir á mis familiares, no se me anunciase visita alguna, de los que solicitaban verme, ni recibiesen las cartas y papeles, que por los curas, y todo genero de personas se me estaban dirigiendo con ese objeto; y así es, que esponiendome á pasar por la nota de incivil, me mantengo como todos lo ven, encerrado en mi estudio, entretenido con mis libros, encomendándome á Dios por evitar el que se me tome en boca, y no se diga que con franquearme á admitir las consultas que se me hacen, promuevo las dudas que dimanen.

Este clamor está desmentido con las generales demostraciones de placer, y de contento de todo este vecindario, cuando vine por la primera vez á mi santa Iglesia catedral, despues de los 5. años de mi separación de ella. Apenas se habrá visto un espectáculo mas tierno. El concurso fue tal, que no cabian las gentes en el templo, y á muchos se les vió vertir lagrimas de gozo. (*)

A proporción de estas pruebas de amor, estimación, y respeto á mi persona, fue la sensacion que hizo en todos, y el disgusto con que se recibió el decreto del 2. de Agosto del año pasado. Todo el vecindario se conmovió con esta providencia, y habiendo yo entendido que

(*) Así se portaron los pueblos cristianos cuando S. Juan Crisostomo, S. Atanasio S. Hilario, S. Eusebio, Santo Tomas cantuariense, y otros santos obispos arrojados violentamente de sus sillas por la potestad secular, regresaron á sus Iglesias. Otro tanto se vió en Roma, cuando la vuelta del Sr. Pio VI., y aun en Córdoba, cuando la de su ultimo obispo el Sr. Orellana. (Nota agena.)

las principales personas, sujetos de carácter, se estaban pasando la voz para reunirse en S. Francisco, y desde allí dirigirse en cuerpo á la sala directoral á pedir su revocación, traté de suplicar no se diese este paso. Ygual diligencia practiqué para que se recogiera una representación que posteriormente se habia extendido, y pretendian á porfia subscribir para pasarla al gobierno con la misma solicitud. (*)

Desengañémonos y procedamos de buena fé. No ha habido otros clamores contra mi permanencia en la silla episcopal que los de D. Joaquin Larraín. Sus exclamaciones, vociferaciones, y los susurros de sus comparsantes, fueron los que arrancaron el decreto directoral para arrancarme de esta silla episcopal. Los clamores de los habitantes de la republica, han ido contra ese decreto y contra el despojo que por medio de él, se me hizo de la silla.

Mis diocésanos me aman, y me veneran. Ninguno hasta ahora me habia perdido el respeto, ninguno me habia insultado, hasta que lo verificó sacrilegamente D. Joaquin Larraín con el atentado que cometió contra mi persona pocos dias antes de su muerte, del que no quisiera hacer recuerdo. Pero qué mucho si este eclesiástico, como V. lo sabia, y me mandó decir, era mi enemigo declarado? Si, y un enemigo preparado por su apostasia á todo genero de excesos. (*)

Segun el dicho de un antiguo, hay cierta especie de gentes, cuyo odio, honra, y sequito desmuerde; y cuyas calumnias valen por una apologia: á esta clase pertenecia el D. Joaquin Larraín. Una de las mas notables sentencias de Seneca, es: *Miserum te judico transisti sine adversario vitam*. No tener enemigos dice este filosofo, se tiene por felicidad: mas es una felicidad tal, que es mejor la desgracia de

(*) Una diligencia semejante trató de hacer el pueblo cristiano de constantinopla cuando supo la segunda separación, y destierro de S. Juan Crisostomo; pero este S. P. y Dr. de la Iglesia le dejó desde entonces al obispo de Santiago de Chile el ejemplo, que ha imitado, como que sus causas son bien parecidas.

(Nota agena.)

(*) Y este fue el candidato, ó indicado por el supremo gobierno de Chile, y su ministro Pinto para obispo sucesor del Sr. Vicario Apostólico, sin duda para que fuese el Carlos Maunio Talleyrand de América. No sería extraño, pues era fraile secularizado. (Nota agena.)

tenellos. Puede haber mayor desdicha que no tener un hombre bien alguno digno de embidia?

Enfurecido el D. Joaquín Larraín por la repulsa que hizo el congreso de su moción contra mí, se retiró de él protestando hacer revivir su querrela en ocasión mas oportuna. Esta se le vino á las manos con haber sido llamado de Coquimbo D. Francisco Antonio Pinto á ocupar el ministerio de estado, y la venida de V. de Buenos Aires, dispuesto y preparado segun la prevención que habia anticipado desde aquella capital para dirigir con acierto la operacion de mi destitucion propuesta, y promovida en el congreso por el diputado Larraín, contando jugar para ello con las facultades de que venia revestido el Sr. Vicario Apostólico; pero se hizo la cuenta sin la huespeda, que no era tan docil y manejable como se pensó. Su resistencia á prostituir las facultades con que el Sumo Pontífice lo habia autorizado, haciendo uso de ellas contra las instrucciones de su Santidad, desconcertó los planes combinados; y entonces ya se echó por el atajo, sacando á luz el trampantojo de ese título en que se dice me titulaba *del consejo del rey*; se hizo mérito de la provision interina que habia hecho de cuatro ó cinco curatos en el modo y forma, y por los motivos que antes he esplicado; de la supuesta opinion general del pais que me condenaba; y del clamor de todos los habitantes de la república contra mi permanencia en la silla episcopal; que son las expresiones del decreto de 2. de Agosto del año anterior en que se falló mi destitucion y se decretó el nombramiento de V. para gobernador del obispado, que es el título con que lo está administrando, y empuñó el báculo pastoral que se puso en mis manos en el acto de mi consagracion, en signo de la mision que se me daba por la Iglesia, y de la jurisdiccion y potestad que se me conferia para el régimen y direccion de la grey encargada á mi solicitud por Jesu Cristo, de la que se me ha despojado, y V. sin otra mision que la de la potestad civil, está ejerciendo exclusivamente con una amplitud ilimitada, y absoluta independendencia de mi autoridad, que ha desconocido, como lo acreditan todos los pasos de su administracion, de que recordaré algunos de los principales.

13.
El primero que V. dió, fue el de suspender á muchos confesores autorizados por mí con las correspondientes facultades, y abilitar á otros que tenia suspensos. Y no es esto desconocer la jurisdiccion con que yo habia dado esas facultades á unos y tenia quitadas á otros? En seguida trató V. de dividir los curatos, y erigir nuevas parroquias. Operacion tan privativa de los obispos que sus vicarios generales y provisoros no la pueden practicar, sin especial y especifica delegacion de los mismos obispos; y V. la iba egecutando por su propia autoridad, y tenia adbitariamente que ni se han observado aquellas diligencias y tramites legales prevenidos por derecho para estos casos; que si V. los ignoraba se habria instruido del modo de proceder en la materia, con haber pedido algun expediente obrado sobre division de curatos de los muchos que están en el archivo de la curia eclesiástica; con lo que se habria evitado la informalidad y desarreglo de las divisiones que se han hecho por disposicion de V. pues segun me han informado muchas de las parroquias nuevamente establecidas no tienen hasta ahora Iglesia parroquial, sirviendo en unas para la celebracion de los divinos oficios, y demas funciones parroquiales una pequeña capilla provisional, indecente, y en otras los oratorios privados de algunas haciendas de campo; que muchos curas están incongruos como se quejan; y que varios hasta ahora no sepan las demarcaciones fijas del territorio de sus doctrinas.

Despues procedió V. á la celebracion del concurso sin examinadores sinodales nombrados con arreglo á derecho, segun el cual es nulo el concurso que se practica sin este requisito. En consecuencia verificó V. la provision de los curatos vacantes, estando por derecho comun reservada la institucion y colacion de todos los beneficios con curas de almas á los obispos, y prohibidos á sus provisoros y vicarios, como lo declaró la santidad de Bonifacio 8.º en el 6.º de las decretales *lib. 1.º tit. 14 de officio vicarii*; y por eso en el título de gobernador del obispado que le despaché desde Mendoza le exceptué la facultad de proveer curatos en propiedad, que le negué espresamente despues cuando ocurrió al gobierno para que me interpelase á que le autorizase con ella.

A pesar de esta mi negativa, ha pro-

cedido V. al nombramiento de curas en propiedad; proveyendo algunos curatos en eclesiásticos canónicamente impedidos, para ser instituidos en esta clase de beneficios. De dos le puedo asegurar; uno estaba por mí perpetuamente suspenso del confesionario por crímenes cometidos en la administración del Sacramento de la Penitencia, de tal suerte que ni yo tenía ya adyutorio para rehabilitarlo. V. lo sabía pues se lo avisó oportunamente un eclesiástico de providad que estaba impuesto del caso, y con todo V. lo nombró para uno de los curatos vacantes, que está sirviendo sin embargo de la suspensión, y de la irregularidad en que ha incurrido por la violación de la censura. Dejó al juicio de los medianamente instruidos en los elementos de la teología moral, y principios canónicos, el valor de todos los actos jurisdiccionales, que está practicando este Párroco, especialmente el de sus absoluciones—"Absolutio á suspenso data" est nulla, quia suspensus invalide absoluit,"—dice Ferraris, *verbo suspensio art. 7.º número 11.*

Otro de los curatos, recayó en un clérigo de menores órdenes de 21 años de edad, estando expresamente declarado por el tridentino que se requieren 25; de modo que es menester que el cura de esta parroquia, esté 4 años sin poder ejercer las funciones del ministerio por defecto del sacerdocio.

Cuando di á V. facultad para dispensar impedimentos de matrimonio, la única que le he conferido por los motivos y consideraciones que antes apunté, hice á V. la prevención que para el uso de esta facultad, se arreglase al título de gobernador de la diócesis, que le espedit desde Mendoza en que le designaba los grados de los impedimentos que V. podía dispensar, en virtud de mi delegación; que sólo se extendía hasta los de 2.º grado puro de sanguinidad, ó afinidad por *copula licita* con expresa prohibición de hacerlo en los de esta clase que tubiesen atinencia con el primer grado, y los de primer grado puro, como reservados al Sumo Pontífice, y no ser delegable el privilegio particular, que tengo yo por personalísimo para dispensar los impedimentos de esta calidad en casos raros y urgentes y con gravísimas causas; y sin embargo de aquella expresa excepción que le hice, á V. ha estado y está disponiendo impedimentos

de 2.º grado de sanguinidad y afinidad licita, misto con primero, en primer grado puro: con que jurisdicción lo egecuta; V. lo sabrá como que ha dar cuenta á Dios del valor de estos matrimonios, y sus consecuencias.

En el calendario para el arreglo y dirección del rezo del oficio divino ha hecho V. innovaciones extraordinarias, reformando *ancoritate qua fungor*, el rito acordado, y establecido por declaraciones pontificias, para dar culto á los santos según su clase, sobreponiéndose á los decretos del sumo Pontífice, y de la sagrada congregación de ritos. De modo que en cuanto á la potestad de jurisdicción nada le ha quedado á V. por hacer, y solo le ha faltado ejercer también las funciones de la potestad de orden del ministerio episcopal, por cuyos balcones no se han dejado de pasear sus ideas; pues solicitó del Sr. Vicario Apostólico facultad para administrar el sacramento de la confirmación, según me lo dijo su Ilma. á presencia de sus secretarios en la última visita que tube el honor de hacerle en correspondencia á la de su despedida, manifestandome su admiración por el punto á que llegaba la presunción de V. y el deseo de preferencia que le debora.

La facultad de confirmar que muy rara vez se suele dar á los simples presbíteros, es para lugares de misiones en países remotos donde no hay obispos; y en algún otro caso muy singular en algunas diócesis muy dilatadas, en que ó los obispos están absolutamente imposibilitados, ó las mitras se hallan vacantes, y no se pueden proveer en mucho tiempo; pero pretenderlo para una capital en que hay obispo que está confirmando todos los días festivos, y en cualquiera otro á la hora que se le pide, es verdaderamente una solicitud bien extraña; y que acaso no habrá pasado á otro por la imaginación: pero dirá V. que no es un *presbítero utcumque*, *non sum sicut ceteri*; y que el obispo de Santiago es *tantum si non esset*, ó un ente de razón y seguramente que de ese concepto que forma V. de su persona y de la mía, parte esa tirantez de autoridad con que apoderado de toda la jurisdicción de mi ministerio episcopal, gobierna mi diócesis sin contar absolutamente, para nada conmigo, procediendo en todo *ex plenitudine suae potestatis*.

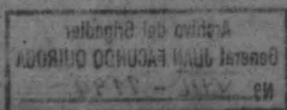
Pero como *nullum violentum perma-*

nel, esa tirantéz de autoridad y esa plenitud de potestad, han venido por fin á doblegarse algun tanto en su carta de 27 del pasado, en que me pide licencia para nombrar provisor de monasterios, y un juez eclesiástico para los negocios de la capital, permaneciendo V. en Colina para expedir desde aquel punto los demas ocurrencias en las otras provincias del obispado. Ya dije al principio la novedad que me habia hecho el recibí de esta carta, y contesto; porque al instante comprendí que era un lazo como aquel con que los fariseos tentaron á Jesu Cristo, *ut cape-rent eum in sermone*: para tener en mi contestacion un documento con que desmentir lo que dice el señor vicario apostólico en su carta apologética en orden al origen de que procede la jurisdiccion espiritual que V. está ejerciendo, lo que parece exitó en su conciencia algunos remordimientos y agitaciones, supuesto que por la que se expresa en aquel manifiesto, segun V. me dice se retiró á Colina avergonzado, y enteramente resuelto á renunciar el empleo de gobernador del obispado; cuya resolucion me añadé ha retractado despues por el que dirán á pesar de la protesta con que V. concluye su carta, de que lo que desea es retirarse de todo empleo. Este ediptongo de sentimientos tan opuesto, como ya renunció; ya no renuncio, ya deseo retirarme de todo empleo, y la pretension de fijar su silla en Colina para continuar en el gobierno de la diocesis, con un ribete mas de autoridad, qual es, la de nombrar un provisor, me hace venir á la memoria el Psalmo que S. Agustin compuso contra los donatistas que se habian apoderado de algunas sedes episcopales de Africa y resistian dejarlas, aun convencidos de la ilegitimidad con que las ocupaban, en que dice el santo: *superbia eos alligavit in catedra pestilentie*.

A mi me parece que es conveniente, y aun de necesidad, pues la materia es de la mayor gravedad, el que V. hiciese una consulta á la silla apostólica pidiendo al sumo Pontífice declaraciones, así sobre el valor de la jurisdiccion que está ejerciendo, como de todo lo que ha obrado en su consecuencia. De este modo se pondrá V. á cubierto de toda responsabilidad para con Dios y con los hombres, su honor y buena reputacion quedarán en buen lugar, y se tranquilizarán las con-

ciencias de mis diocesanos sobre manera perturbada despues que han visto la carta apologética del Sr. Vicario Apostólico. Este paso repito es muy oportuno y si V. no tubiese á bien tomarse el trabajo de darlo; yo practicaré esta diligencia en su obsequio.

Con esto cierro mi pesada y larga contestacion á la breve y sucinta carta de V. que ha sido tan molesta á mi pluma, como repugnante y penosa á mi corazon. Acaso se notará en ella alguna ú otra expresion que parezca agena de la grave y circumspecta moderacion que forma el carácter de la dignidad episcopal, pero es muy difícil manejar la pluma con templanza, cuando la impele un vivo y penetrante dolor, y ninguno mayor, ni mas agudo para un obispo, que el ver atropellada y ultrajada su dignidad, é invadida tan enormemente su jurisdiccion; y esto por un subdito de la misma dignidad: circunstancias que agravan mas la injuria y empeña mas la obligacion á propulsarla con vigor. Los mayores Santos nos han enseñado con su exemplo que esta es una materia en que no tiene lugar el discimulo; que haria incurrir en la nota de perros mudos con que el Profeta Isaias increpa y redarguye á los pastores indolentes: *canes multi non valentes latrare*. Yo solo lo he hecho en los 9 años que llevo de la mas cruda persecucion, cuando he sido provocado á responder, y entonces lo he practicado con el lenguaje de la verdad y la justicia. Mientras no ha mediado esta circunstancia, ó no se me ha estimulado á empeñarme en contestaciones, he guardado un profundo y paciente silencio convencido de la inutilidad de mis clamores, y que tal vez no servirian si no de indisponer: habiendome propuesto seguir el aviso del Apóstol S. Pablo á los obispos de Efeso y de Corinto. — *Videte quomodo cauté ambuletis, quoniam dies mali sunt.....* "ut non vituperetur ministerium nostrum." (Si es que el mio se puede ultrajar mas de lo que está.) "in omnibus exhibemus nosmetipsos, sicut Dei ministros in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis." — Experimentar contradicciones de parte de los hombres es el destino de los ministros de Jesu Cristo, pero tambien es su mayor gloria el olvidarlas. No quiera Dios que un cobarde resentimiento profano mi corazon; el que me ha tocado en suerte es



tan superior á las bajas de la venganza, como á los caprichos de la fortuna.

Dios guarde á V. muchos años. Santiago y Julio 7 de 1825.

José Santiago Obispo de Santiago de Chile.

ANIMADVERSION DE AGENA MANO.

Se asegura que la república de Chile ha padecido recientemente fuertes agitaciones políticas, consiguientes á las religiosas, que le han causado el liberalismo irreligioso. Se teme, que entre estas haya caído de su puesto el gobernador político diocesano Cisneros, á quien se dirigió la precedente erudita carta del legítimo obispo de aquella diócesis. Nada será extraño, pues la historia nos advierte, que los imperios, reinos y repúblicas mas bien cimentadas han experimentado recias convulsiones, y algunos su última ruina, á consecuencia de haber usurpado, ó despreciado la autoridad de la iglesia católica, y de haber perseguido á sus prelados, siendo víctimas de la divina justicia sus principales agentes.

En el siglo VIII perecieron para siempre por esta causa el imperio de los godos en la España, y el de los Longobardos, y Exarcados griegos en la Italia. En el XI tubo una muerte trágica el Rey de Polonia Boleslao II por haber perseguido, y muerto á S. Estanislao Arzobispo de Cracovia; y Guillermo II de Inglaterra pereció de un flechazo en castigo de haber perseguido tanto á S. Anselmo Arzobispo de Cantorverí. En el XII Enrique II de Inglaterra padeció grandes trabajos, y murió maldiciendo el día en que nació por los que le causó al mar Tir Santo Tomas también Arzobispo de Cantorverí; y en el XVI Enrique VIII tirando una lánguida mirada á sus cortesanos exclamó poco antes de morir: amigos míos todo lo hemos perdido, el estado, el renombre, la conciencia, y el cielo; y esto por haber apostatado de la Iglesia, y perseguido al santo obispo Fisher, y

otros prelados, poniendo en la silla primada de Cantorverí al malvado Tomas Cramner, quien aseguró bajo de su firma haber mandado 17 veces de religión, y por sus horrendos crímenes acabó en una hoguera, cuyo paradero deben temer todos sus secuaces, ó imitadores. Seríamos interminables si hubiésemos de continuar la serie de semejantes funestos sucesos, los cuales deben servirnos de antecedentes para deducir las consecuencias que se verán en los estados recientes de América si imitan aquellos ejemplos. Es palmar en algunos gobiernos su tendencia al liberalismo irreligioso, aun antes de estar constituidos los mismos estados, de modo que puede adoptarse el comun adagio, *aun no asamos ya pringamos*; y por lo mismo debemos temerles fracasos aun mas ruinosos, que á los antiguos estados firmemente establecidos.

Por tanto para reparar tamaños yerros tengase presente la oportunísima advertencia de N. Smo. P. Leon XII en su famosa enciclica de 3 de Mayo de 1824 que dice: *si alguno desea averiguar el verdadero origen de los males, que hemos llorado hasta aqui, y de otros, que omitimos por la brevedad, hallará ciertamente, que ha sido en los principios de la Iglesia, y lo es siempre el pertinaz desprecio de la autoridad de la Iglesia..... No en vano confiamos en el Señor que prestará su auxilio la potestad de los príncipes seculares, cuya causa se sostiene, cuando se defiende la autoridad de la Iglesia, como lo atestiguan no solo la razón, sino la experiencia; pues nunca puede ser, que se tribute al César lo que le corresponde, sin dar á Dios lo que le es propio.*

CORDOBA 11 DE ENERO DE 1826.

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
N.º VIII - 7194.-

